

BUEN GOBIERNO CORPORATIVO [DE TI]. UNA NECESIDAD

El caso “Leeson”

“Aquella calurosa mañana de finales de febrero, Nick y Lisa abandonaron apresuradamente su apartamento. Subieron con sus maletas al taxi que aguardaba en la puerta y partieron hacia el aeropuerto. Pocas horas después, los dos jóvenes estaban disfrutando de una hermosa playa en la isla de Borneo ...”.

El pasaje anterior bien podría pertenecer a una novela romántica, o incluso hacer referencia a la secuencia inicial de cualquier “thriller” al uso; sin embargo, lamentablemente, relata el inicio del fin de una historia bien distinta.

¿Acaso recuerda Ud. a Nicholas William Leeson? A estas alturas, es muy probable que ese nombre ya no le diga nada; sin embargo, si trata de asociarlo al de Barings PLC, el banco que se desplomó en las últimas semanas del invierno de 1995, posiblemente recupere la memoria.

La historia comenzó cuando, no mucho tiempo atrás, los ejecutivos de Barings en Londres, confiaron las operaciones sobre mercados de futuros, realizadas desde el sudeste asiático, al joven Leeson, un veinteañero que había obtenido ciertos éxitos en anteriores encargos de menor responsabilidad. De este modo, Nick se convertía en el hombre fuerte del banco en la oficina de Singapur.

Al principio todo fue bien: a finales de 1993, Leeson había logrado hacer más de diez millones de libras esterlinas. Sin embargo, las cosas no tardaron en cambiar. Para diciembre de 1994, las pérdidas acumuladas por Nick en la cuenta ‘especial’ número 88888 superaban los quinientos millones de dólares. En un intento desesperado por revertir la situación, Leeson se lanzó a una escalada de compras de opciones, en la que durante tres meses volvió a emplear nuevos cientos de millones de dólares. Lamentablemente, ni el ansiado repunte de la economía japonesa, tras treinta meses de recesión, se produjo, ni el índice Nikkei de la bolsa de Tokio logró recuperarse y estabilizarse por encima de los 19.000 puntos, tal y como Nick había previsto.

De ese modo, el 23 de febrero de 1995, dos días antes de cumplir veintiocho años, Nick, acompañado de su entonces esposa Lisa, abandonó Singapur, consciente de las consecuencias que le acarrearían sus actuaciones; pero con la intención de librarse, al menos, de las, más que probables, duras condiciones que implicarían caer en manos de la justicia singapurense. No lo consiguió. Fue apresado por la policía alemana a los pocos días, en el aeropuerto de Frankfurt, en su intento de llegar a Londres, y, seis meses después, sería extraditado a la isla-estado donde sería juzgado y cumpliría, finalmente, su condena.

La historia recogida en los párrafos anteriores parece centrarse excesivamente en los aspectos humanos, personales, de la aventura vivida, sufrida, por el desdichado Nick Leeson. Sin embargo, al mismo tiempo, sirve de excusa perfecta para repasar otros elementos que afectaron ‘mortalmente’ a la entidad para la que Leeson trabajaba.

En 1995, Barings PLC era un banco comercial con 233 años de historia a sus espaldas, que había colaborado en la financiación de algunas destacadas operaciones como las guerras napoleónicas, la compra del, hoy americano, estado de Luisiana o la construcción del Ferrocarril Canadiense del Pacífico, por citar sólo algunas; y que se sentía orgulloso de contar entre sus clientes a Su Majestad la Reina Isabel II. El esquema financiero creado por Leeson supuso unas pérdidas totales de más de mil trescientos millones de dólares

-cifra que superaba, incluso, las reservas del propio banco-, lo que condujo, irremediabilmente, a la quiebra fulminante de la entidad, que sería adquirida, a posteriori, por su rival, la holandesa ING, por la simbólica cifra de una libra esterlina.

En la raíz de este desastre corporativo -probablemente el más relevante del siglo XX y el primero de muchos otros, más recientes, conocidos después- pueden identificarse múltiples y variadas razones, comenzando, tal vez, por la ambición personal y profesional del propio Nick Leeson y sus desacertados pronósticos que lo llevaron a una temeraria cadena de decisiones equivocadas. Sin embargo, como reflejaba la prensa de la época, no sería acertado pensar en Leeson como el único culpable: ¿dónde quedaba la responsabilidad de la alta dirección de Barings en todo este asunto?